



Crítica/LITERARIA

Demasiada realidad

Desiderio Arenas, *La playa de los alacranes*, Santiago, Editorial Planeta, 1993, 197 páginas.

El nombre de Desiderio Arenas (1950) tiene ya un espacio ganado en la música chilena del último tiempo. Sus canciones han sido interpretadas por Izi Iñiñara, Isabel Aldunate, Quilapayán, Patricio Manns, entre otros. También como dibujante de cómics su trabajo ha circulado por diversas revistas. Ahora publica su primer libro, *La playa de los alacranes*, que el mismo Arenas califica de obra de ficción, denominación amplia si se quiere. De ahí la necesidad, como cuestión previa, de intentar acotar el género de este relato. Basta una mirada para reconocer en el texto una estructura de guión cinematográfico, no sólo porque está dividido en más de doscientas breves secuencias, sino porque otra de las intenciones del autor es hacer una "película". Pero como nada es tan sencillo, hay un elemento que rompe ese andamiaje, la presencia de una voz narrativa, fuertemente onisciente, que va interpretando el acontecer a nivel de la trama y aplazando constantemente a la complicidad del lector. Esto ubica a *La playa de los alacranes* más cerca de una novela que de una mera reproducción de un guión de cine. La consecuencia afecta a la lectura, se lee de otra manera.



Pero también la introducción de este narrador cumple otra función que tiene que ver con las limitaciones de un texto como éste en que el diálogo lo es casi todo. Sólo a través de esa voz, Arenas puede profundizar -no mucho, hay que decirlo- en la interioridad de los personajes. Aquí no existe la complejidad sugerida por Hemingway, para poner un ejemplo mayor, cuando sus protagonistas dialogan.

Y no existe esa complejidad porque la historia que se narra quizás no la requiera, aunque sea el poder uno de los motivos centrales del libro. Un triángulo político-sentimental formado por un senador de la centro-derecha con pasado mirista y ambiciones presidenciales; su mujer, ya bastante aburrida de una vida convencional; y la aparición inesperada de un fantasmal amigo -de los '60 por circo- que todavía lucha por los viejos ideales. Se suma, por el lado del senador,

una famosa y bella periodista de televisión. El secuestro de un empresario fabricante de armas desencadena todo el rollo. Los aparatos de seguridad -el Guanón Romo (sic) asistido por Skanky y Hunch (sic) -se movilizan como en aforados tiempos. Preocupación en el palacio, en el parlamento, en los tribunales, pero también porque un equipo chileno está disputando la final de la Copa Libertadores. Y esto sí que es coincidencia.

Encontrar tras estos personajes un cotidiano chileno es un ejercicio que cada lector podrá hacer como estime conveniente. Narrativamente funcionan como tipos, como representaciones simbólicas de una realidad reconocible. Es el lenguaje el que los define. Allí se instala el estereotipo, sea el político, el periodístico, o el sentimental. Lo que hace, o intenta hacer, Desiderio Arenas es una parodia de situaciones posibles construidas mediante lenguajes cuasorbadamente codificados. El punto limitante es que la historia que narra no le da para mucho. Por eso las intervenciones del narrador se van haciendo, a medida que el relato avanza, cada vez más continuas, interpretativas e idénticas. Los personajes se transforman así en marionetas manipuladas por una fuerza externa.

En *La playa de los alacranes* -título evocador de un literal nocturno que

La Nación, 16 mayo 1993

Demasiada realidad [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Demasiada realidad [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile